

**S** EÑORES: si por una sola tarde Raquel Meller recobrase la vida y apeándose de esa columna que la inmortaliza en el Paralelo recorriese de nuevo la Barcelona nocturna, seguramente volvería a morir de madrugada por la amargura de encontrarse una avenida que fue el edén de Barcelona con más tiendas de electrodomésticos ya que teatros; se consumiría de pena la genial artista ante el antiguo Teatro Arnau desde el que ella, recién llegada de su Tarazona natal, conquistó Barcelona, España y se catapultó después hacia Nueva York, Buenos Aires, Berlín y París:

el Arnau es ahora un cine más y ni siquiera sobreviven las variedades que se intercalaban entre película y película como huella de lo que el local había sido; se sorprendería la primera intérprete de «La Violetera» y «El relicario» de que los taxis del servicio nocturno barcelonés hagan cola casi exclusivamente a la puerta de los bingos y no de las salas de fiesta. *El bingu es el criminal número uno de los espectáculos*, sostiene Lita Claver «La Mañana», reina de El Molino.

Poco, muy poco, ha logrado salvarse de aquel rosario de music-halls y teatros de revista de la zona de diversión más popular de la ciudad. Desapareció el Onofri —después Condal—, el legendario Bataclán, el Cómicó donde actuó en la última época Carmen de Lirio de nombre inscrito después en leyendas populares junto al de un impopular gobernador civil de Barcelona; sólo algunos locales resisten con esplendor rescatado entre la decadencia general, pero el fenómeno de declive ha resultado hasta ahora imparable, aunque relativamente similar al sucedido en otras capitales europeas. *Cuando vuelvo a Inglaterra y visito aquellos teatros maravillosos en los que trabajé de niña, no sabe usted lo que sufro porque allí me encuentro cualquier establecimiento menos mi teatro, desde supermercados a bingos, todo lo que sea capaz de imaginar*. Es Irene Dastrea, viuda de Gustavo Re y actual asistente a la dirección de los hermanos Riba en «El Diluvio que viene», quien así habla. Para ella la crisis económica y la inseguridad ciudadana tienen algo que ver con este cataclismo, pero sobre todo atribuye la responsabilidad a la televisión que lleva el espectáculo a casa:

Ciertamente, todas las consultas señalan los mismos culpables: la crisis, el bingu, la distorsión creada por el porno. *Lo que pasa —dice Lita Claveres que en este país a cualquiera que se desnuda en público le dan un carnet de profesional y así se daña el espectáculo porque no se puede montar una sesión con cuatro mujeres que se desnudan y una pareja que hace el acto sexual en el escenario, así cuando se ha visto un número de destape ya se han visto todos; menos mal que esa época ya va pasando*. Hay quien piensa, sin embargo, que



todavía el público no se ha cansado de porno. Un portavoz de «Starlets», sede de Susana Estrada en Barcelona y cabaret que se define inmodesta-

mente como «el primero de España en todo» es rotundo: *Aquí no hacemos porno, pero se equivoca quien piense que el público ya está hastiado. Todavía pide más*.

Todo terminará en un par de salas especializadas y el resto logrará liberarse de la distorsión introducida por el «boom» del desnudismo. Lita Claver está de acuerdo: *Un par de salas especializadas y que perdure el artista, el espectáculo*. Irene Dastrea con argumentos de orden patológico cree que siempre quedará un público para la pornografía. El director de la sala «Bagdag» que aspira a ser la catedral del porno en España, piensa que Barcelona bien merece un par de salas especializadas. *Lo importante es definir una línea clara y mantenerla como hace «Barcelona de Noche» que es un local de sabor barcelonés pero del mundo gay. El problema de los cabarets es que viven más del alterne que del espectáculo y eso hace daño a todo el mundo*.

*¿Que dicen por ahí? ¿Que el porno cae? Que caiga, que caiga que ya era hora, a ver si así volvemos a estar como antes*, dice Antonio— *déjelo en Antonio, ya está bien— responsable del Bar Bodega Apolo*. Antes, antes... Por todas partes se suspira por antes. ¿Y cómo era antes, Antonio? *Pues antes la gente salía a ver arte y sólo nos mantenemos algunos locales con arte sin caer en el porno*. Hay que hablar a gritos porque el escenario lo ocupa ahora la Niña de Vallecas quien cantando a diario tarde y noche no habrá agotado cuando muera más que un diez por ciento del pito que Dios le dio para ganarse la vida en este mundo.

Unos guardias urbanos en la barra quizás despistados del servicio y algunos jubilados con seguridad acogidos

## PORNO, BINGO Y CRISIS ACABARÁN CON LAS VARIEDADES

## PORNO, BINGO Y CRISIS

a los descuentos para la tercera edad que pregonan la casa, destacan entre un público cuya escasez atribuye el jefe de camareros a la cuesta de enero.

En la bodega Apolo es posible encontrarse a un perito en variedades, don José Beltrán de profesión representante que, desde que se metió en esto en 1928, asegura haberse movido en Europa, África y América y se jacta de haber representado incluso a la Bella Dorita y a una gran cantante, Rosita Ferrer, que, como San José de Calasanz, nació en Peralta de la Sal. Ahora, ya al borde del retiro, el señor Beltrán ejerce de cazatalentos. Insiste en que la chica que está en escena ahora, Silvia Marsó, que actúa desde hace sólo un mes y medio, va a ser una supervedette en un par de años. *Se lo digo yo que tengo experiencia en esto: guapa, baila, canta, es lista, educada, fina, culta, de buena familia, se atreve a hablar con el público, estudia, se esfuerza, duerme sólo cinco horas para ir a clase de vocalización y canto. Y tiene sólo diecisiete años, conquie fíjese. Agotada la esperanzadora relación de virtudes termina presentando a modo de aval al señor que le acompaña. Es el padre.*

El padre confiesa de plano sus fundadas esperanzas en la carrera de la chica basándolo, sobre todo, en una especie de herencia genética: *Una tía de mi señora era una gran bailarina en Granada y mi madre una gran pianista; se ve claro que ella ha sacado algo de la parte genealógica.* Son del Pueblo Seco, el barrio que queda entre el Paralelo y los desniveles de la montaña de Montjuic. La chica se presentó hace unos meses al concurso de Miss Barcelona y la eligieron Miss Simpatía. El señor Beltrán la localizó por una casualidad a través de la propia familia y quería llevarla al Molino pero ella tuvo miedo y prefirió coger tablas en el Bar Bodega Apolo «el segundón de las variedades» como le llama el padre de la criatura. Segundo y ya último para ser exactos.

Y ya veremos qué pasa cuando desaparezca ese batallón de heroicos jubilados que mantienen por las tardes los vestigios de las variedades. *Hay algunas que vienen aquí desde hace veinte años todas las tardes* —asegura doña Vicenta Fernández, propietaria y directora de «El Molino»—. *Les gusta que las chicas las saluden y alguna vez les dan un besito.*

Puede ser el punto final de las variedades. Los jóvenes salen ahora más que antes, pero se lanzan a las discotecas sin sentirse atraídos por este tipo de locales. Los menos jóvenes esperan las verbenas y fiestas

señaladas para colocar los crios con los suegros y perseguir a Los Sírex, a Los Mustang, a los Salvajes y al Dúo Dinámico persiguiendo en realidad otra época, otra vida, algunos recuerdos gratos. Los menos viejos se conforman con la televisión excepto cuando deciden salir en grupos de matrimonios o en familia a ver una comedia o una revista curtidors en el frente de Gandesa o en el Alcázar de Toledo, tanto da, y los jubilados, helos aquí defendiendo una época, tarde tras tarde si la gripe y los achaques no lo impiden.

### Los supervivientes del diluvio

Pero no todo está perdido y a pesar de la preocupación y de la decadencia que siempre significa la cuesta de enero hay una cierta euforia producto

del taquillaje de estas fiestas pasadas. Estas Navidades la gente ha salido como si fuesen a ser las últimas, como si resultara preferible gastarse las últimas pesetas en ver piernas, plumas y espectáculo allí donde lo hay. Ante El Molino, el Victoria (ahora «El diluvio que viene») o para ver a Lina Morgan o la pareja Paco Morán-Fernando Guillén, había unas colas que riase usted de las «del racionamiento».

Pero Lina Morgan se irá del Apolo, seguramente para ser sustituida otra vez por Colsada y su estrella Tania Doris; Paco Morán y Fernando Guillén que parecían dispuestos a envejecer en Barcelona anuncian sus últimas semanas: «El Diluvio que viene» servirá por bastantes meses, entre otras cosas, para añorar la «Scala» que desapareció entre las llamas y junto con cuatro obreros y doscientos puestos de trabajo; pero al final se irá tam-

Lita Claver «la Maña», una vedette cómica.





Escena cómica en el Molino, con Lita Claver.

bién «El diluvio que viene». Y cuando acabe el diluvio allí quedará El Molino, superviviente por ahora a todas las tormentas y tempestades.

*Es que como El molino no hay ningún sitio en el mundo —afirma Lita Claver—. Es un espectáculo familiar. El espectador conversa con nosotras y no se pasa, colabora de manera increíble. Yo he visto señoras del Liceo que con sus pieles y sus cochazos vienen hasta aquí y en cuanto llegan se transforman, son las primeras en colaborar. Es cierto; hay incluso señores influyentes que piden a doña Vicenta que las chicas se metan con su esposa «que estaremos en tal palco». O al revés. Y si nadie lo pide es igual. Se sobreentiende que el que va a El Molino ya va con idea de colaborar a hacer el espectáculo entre todos. Y entonces sale «La Maña» y se dirige a un matrimonio de edad de un palco desde el que se puede saludar a los artistas con sólo estirar el brazo. Señora, permítame el consejo: Vigile usted a su marido que yo me se muy bien de que*

*va todo esto. ¡Y tiene una cara de putero!* El local se hunde. Hay un lenguaje directo. «Es que si dices cosas complicadas, no lo caza más que un sector reducido de público» afirma «La Maña», Lita Claver.

Cada año por San José cambia el programa. Se mantiene invariable el esquema: variedades entre un guión que suele tener un par de números principales que dan título a la obra. Luego sobre ese guión y según el juego que dé el público, los artistas improvisan. Las únicas novedades de año en año son los vestuarios, los ascensos —hay chicas que suben y otras que bajan— y si acaso el destape. Este año el destape es total en hombres y mujeres. El Molino no ha resistido tampoco la distorsión introducida por el «boom» del desnudismo y el porno, cuando muy probablemente no le hacía ninguna falta. Lita Claver y otros artistas del cuadro también lo creen así, pero quien manda es la empresa.

Y la empresa, doña Vicenta Fernández —doña Fernandita— que hay quien le llama desde la calle y «jefalos empleados» parapetada detrás de una mesita de un despacho minúsculo, a la medida de El Molino, rodeada de fotografías, de premios y distinciones se muestra con la inflexibilidad propia de una suma sacerdotisa: *Hay que modernizarse y ponerse al día, aunque sin hacer pornografía. Pensará, quizás, «doña Fernandita» en retener así mejor a sus clientes para que no sientan la llamada de otros locales. Y además obliga a los otros a radicalizarse hasta que enloquecen y llegan a contratar números de zoofilia como en el «New York» hasta que el gobierno civil interviene presionado por la Sociedad Protectora de Animales, y se vuelven al extranjero los artistas y el perro.*

Quizás sea esa la estrategia secreta de «doña Fernandita», directora de «El Molino» con todos los regímenes y víctima también de la represión en 1970 cuando le cerró el local Sánchez Bella por tres meses. ¡Y lo que ella padecía con Mary Mistral en escena experta en dejar escapar un pecho con sólo un hábil gesto! Pero su cara de inocencia y susto posterior no ablandaba el corazón del delegado gubernativo de la moral pública que guardaba en su cartera las fotos, castas fotos, del espectáculo presentadas a la censura y que luego no se correspondían con los escasos y encogidos ropajes de los artistas.

## Al final, la imprescindible calidad

Un último enemigo de las variedades, de la revista del teatro y quizás hasta del porno, denunciado por doquier: la falta de calidad. Irene Dastrea resume el problema afirmando que *a un espectáculo digno habrá siempre un público digno.* El director de la sala «Bagdag» pide el inmediato cese del fraude al público. Lita Claver asegura que en el cuadro de El Molino casi todos son «solistas». Y es cierto, hay chicas del ballet que tocan el acordeón, otras cantan nada mal, hay gimnastas de excepción. «Doña Fernandita» acurrucada tras su mesa de despacho bajo la que debe esconder una estufa eléctrica con toda seguridad, presenta argumentos más pragmáticos para justificar la calidad de su espectáculo: *Mire usted, otros locales son grandes y este no; de modo que sólo puedo salvarme trabajando mucho. Y además, cuando una vedette se me pone enferma otra la sustituye sin queja alguna del público. Y es que todas son vedettes.* ■ M.C.V.